

# Capítulo 138

## Regreso a casa (1)

1.

“Señorita Odile, señorita Odette, es hora de su comida.”

Una vez más, Galina, la jefa de las criadas de la Casa Géminis, llamó a la puerta de la habitación de las Gemelas.

Las líneas de preocupación decoraban su frente mientras sostenía una bandeja llena de varios platos en sus manos...

“...”

“...”

A pesar de sus repetidos golpes durante toda la mañana, no recibió respuesta desde detrás de esa puerta fuertemente cerrada.

“...Señorita Odile, señorita Odette...”

Después del incidente en el que se quedaron a pasar la noche sin permiso, las Gemelas regresaron a casa luciendo realmente deprimidos antes de encerrarse en su habitación, negándose a comer o beber.

Aunque no había razón para que comieran sus comidas, ya que sus cuerpos se habían convertido en un semi-espíritu, eso no significaba que Galina dejara de preocuparse por ellos.

Después de todo, las Gemelas estaban tan molestos que se encerraron, ignorando la tentación de los dulces postres que siempre hacían brillar sus ojos y los invitaban a salir de su habitación.

“Galina.”

Al escuchar la voz proveniente del interior, Galina, que había puesto su mano en la cintura antes de soltar un suspiro profundo, giró rápidamente la cabeza.

La dueña de la voz era la condesa Albireo, la propietaria de esta mansión.

“Condessa...”

“Has trabajado duro. Déjalos a mí, entraré y los revisaré.”

Albireo acarició afectuosamente el hombro de Galina antes de abrir sin esfuerzo la puerta cerrada mágicamente y entrar.

El dormitorio de las Gemelas estaba tenuemente iluminado.

Con las cortinas opacas cerradas y las luces apagadas, la habitación estaba completamente oscura incluso a plena luz del día.

Había una cama grande colocada en el centro de la habitación.

Encima de ella, había una manta abultada.

Parecía que las Gemelas se habían enterrado profundamente bajo las cobijas.

Después de cumplir su promesa con Siwoo, la Condesa los llevó a casa y les dio una orden estricta.

Se les prohibió volver a encontrarse con Siwoo.

Y el resultado de eso era claro como el día.

Las Gemelas se negaron a comer y beber. También mantuvieron una actitud rebelde hacia la Condesa.

Sin embargo, como se mencionó antes, ya no necesitaban comer debido a su constitución como aprendices de bruja.

Lo que significaba que su huelga de hambre no logró llamar la atención de nadie, por lo que recurrieron a una huelga de sueño en su lugar.

“¡Si no podemos ver al Señor Asistente, entonces no dormiremos más!”

“¡Será culpa del Maestra si morimos por falta de sueño!”

Seguían diciendo esas cosas.

Por supuesto, al final, no pudieron soportarlo ni siquiera dos días. La Condesa los encontró dormidos acurrucados en el sofá, así que los trasladó a la cama y los cubrió con una manta.

Sin embargo, han permanecido en este estado desde entonces.

Después de apagar las luces en la habitación, prohibieron la entrada a todos.

Incluso se negaron a recibir cualquier tipo de educación, ya que no permitían la entrada de tutores privados.

Aunque las Gemelas eran traviesos por naturaleza, solían obedecer las instrucciones de sus amos siempre que estos les hablaban con un tono ligeramente severo.

Pero esta vez, parecía que estaban decididas a volverse rebeldes.

“Odile, Odette.”

Albireo intentó quitar la manta que cubría todo el cuerpo de las gemelas, pero como ellas la sujetaban y no la soltaban, todos sus esfuerzos fueron en vano.

“Hablemos un momento.”

“...No quiero.””

Voces débiles y llorosas respondieron desde adentro.

Era la primera vez que Albireo las escuchaba sonar tan deprimidas.

La hizo sentir incómoda, la hizo pensar que ella era la que estaba equivocada.

“Ustedes dos saben que hoy es el día en que Shin Siwoo se va, ¿verdad?”

“...”

“...”

No respondieron, pero bajaron la manta en silencio.

Sus rostros, uno al lado del otro, aparecieron en la oscuridad.

En ese momento, Albireo usó su telequinesis para abrir las cortinas completamente.

Eso permitió que la luz inundara el lugar e iluminara sus rostros.

Las Gemelas tenían el cabello naturalmente rizado que requería un cuidado especial.

Pero, debido a su huelga, ese cuidado no pudo realizarse, lo que resultó en que su cabello quedara todo despeinado y enredado. No solo eso, sus mejillas estaban hinchadas y sus ojos estaban inflamados.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que habían estado llorando todo el tiempo que se cubrieron con la manta.

“¿Por qué ya no podemos verlo...”

“Solo necesitamos tener más cuidado...”

En verdad, la Condesa se sentía un poco avergonzada por todo este asunto.

Hace un rato, después de que Siwoo venció al Homúnculo, ella hizo la promesa de enviarlo de regreso al mundo moderno.

Por supuesto, las Gemelas también sabían sobre este asunto en aquel entonces, pero a diferencia de ahora, no hicieron tanto alboroto.

¿Quizás sea porque arriesgó su vida por ellos otra vez? ¿Porque casi se mata y logró recuperarse de eso?

En cualquier caso, su apego hacia él se había fortalecido.



Esa era la razón por la que habían estado luchando, persiguiendo a la Condesa solo para hacerle berrinches durante dos días, aunque sabían que era inútil.

“Esto es por vuestro bien. ¿Y si algo os pasa a vosotros dos, mis pequeños encantos, en el futuro?”

“Pero eso no pasará...”

“¡No somos tontos!”

“Aun así, existe la posibilidad. No quiero perderos por mi descuido.”

Albireo se sentó al borde de la cama mientras acariciaba suavemente las cabezas de las Gemelas.

Ellos sollozaron, pero aceptaron obedientemente su caricia.

“Cuando vosotros dos os convertáis en brujas de pleno derecho en el futuro, tendréis la libertad de visitarlo cuando queráis. Ahora no podéis, pero habrá muchas oportunidades más adelante, ¿de acuerdo?”

“Aun así, quiero pasar sus últimos momentos aquí juntos...”

“¡Sí! ¡La hermana pudo escaparse para dar un paseo nocturno, pero yo ni siquiera pude porque estaba durmiendo!”

Como un par de cachorros, acercaron sus rostros a las caricias afectuosas de Albireo.

Parecía que la insatisfacción de esta última con las Gemelas duró como máximo una semana.

Como niños privados de afecto, las Gemelas abrazaron a Albireo.

“Supongo que podemos despedirnos.”

“...Me prepararé.”

“Yo también.”

“Pero, antes de eso...”

Albireo los atrajo a ambos hacia su abrazo.

Luego les dio a ambos un suave beso en la mejilla.

Poco a poco, el abrazo se convirtió en un apretado abrazo.

“Cuando ustedes dos se conviertan en brujas destacadas, podrán salir y conocerlo. Hasta entonces, esfuércense por lograrlo, ¿de acuerdo?”

“¡Sí, lo haré!”

“¡Sí, maestra!”

“Ahora, apúrense, la doncella principal está esperando. Salgan y prepárense.”

Albireo observó a las gemelas, que parecían haber dejado atrás su tristeza al bajarse de la cama y correr hacia la puerta, con una sonrisa amarga.

Se había hecho una promesa a sí misma; hasta el momento en que les entregara las riendas de la Casa Géminis, ella se encargaría de sus asuntos de una manera distintiva, manteniendo los asuntos privados separados de los demás.

Sin embargo, esa promesa no pudo impedir que fuera una madre cariñosa con sus hijos.

“Bueno, no es algo malo.”

En ese momento, una sonrisa satisfecha apareció en sus labios.

2.

“¿Te vas a ir hoy, señor Siwoo?”

“Sí.”

“Ya veo... Eso es un poco decepcionante...”

“Jaja...”

En la cama, Yebin acariciaba suavemente la mejilla de Siwoo mientras hablaba con voz somnolienta.

Ella estaba acostada bajo las sábanas, completamente desnuda.

Bueno, era natural que estuviera en ese estado. Después de todo, acababa de tener sexo apasionado con él.

‘¿Esto es lo que llaman un encuentro de una noche?’

‘No, pasamos dos noches juntos. Supongo que “encuentro de dos noches” es más apropiado.’

El encanto de Yebin atrajo a Siwoo a explorar su cuerpo repetidamente. Sumado a su insaciable apetito sexual, el día previo a su regreso a casa no fue aburrido.

Después de mostrar lo atrevida que podía ser la primera noche, dejó de contenerse y siempre intentaba seducir a Siwoo cada vez que encontraba la oportunidad.

Habían probado varias posiciones como el misionero, la vaquera, el perrito, y así sucesivamente...

Parecía como si hubieran probado todo lo que alguna vez habían visto en porno.

No solo eso, también podían comunicarse bien entre ellos y su química era perfecta (aunque él no estaba completamente seguro de esta parte). En resumen, Yebin era alguien con quien podía compartir muchas cosas. Por eso no tuvo objeciones a su propuesta de pasar la noche juntos.

Si reuniera todo el semen que había eyaculado en su útero durante los últimos dos días, probablemente llenaría medio vaso.

“Si alguna vez tengo la oportunidad de ir a Corea, te visitaré para divertirnos.”  
“Por favor hazlo. Espero que estés bien hasta que eso suceda, señorita Yebin.”

“¿Quieres que te acompañe hasta la salida?”

“Está bien, no es necesario.”

Sin embargo, Siwoo no sentía que fuera correcto irse así nomás. Por eso le dio un beso suave en la frente antes de levantarse de la cama y recoger su ropa.

Yebin no se molestó en detenerlo y lo despidió con una sonrisa.

A pesar de cierto arrepentimiento persistente, estaba satisfecha con la situación en general. Ambos disfrutaron su tiempo juntos, permitiendo que Siwoo se fuera sin ningún remordimiento. “Uf...”

En cuanto Siwoo salió, encendió un cigarrillo y lo inhaló.

Desde que se convirtió en un hombre de verdad, fumar se había vuelto su nuevo hábito.

Sí, finalmente se había convertido en un hombre de verdad.

“Hombre, el sexo es lo mejor.”

Aún podía sentir la sensación de la pared interior de Yebin en su pene.

No parecía que pudiera olvidarlo pronto.

Pero, aparte de eso, había algo que logró descubrir a lo largo de varias sesiones de sexo.

Era el efecto de amplificación de maná que ocurría automáticamente cada vez que alcanzaba el clímax durante el sexo.

A partir del momento justo antes de la eyaculación, se desencadenaba una serie de eventos fuera de su control. Una cantidad significativa de maná era

absorbida de la marca de su pareja, luego él la amplificaba antes de devolverla.

En verdad, ni Yebin ni Siwoo entendían la razón detrás de esta nueva habilidad suya.

Lo único de lo que estaban seguros era del hecho de que él podía amplificar una cantidad sin precedentes de maná puro a través del acto sexual.

Y las brujas que recibieran esta maná amplificada que venía con su semen experimentarían un placer abrumador que podría volverlas locas.

“...Me he convertido en un adicto al sexo.”

Ahora podía ver tipos de reacciones que nunca había visto en ningún porno simplemente al derramar su semen dentro de una mujer.

Eso no era algo sin fundamento. Había visto a Yebin, que parecía tranquila y serena, retorciéndose y gimiendo de placer varias veces con sus propios ojos.

“...¿Debería volver a entrar y hacerlo una vez más?”

Aunque estaba un poco tentado a entregarse a otra sesión de sexo, rápidamente desechó esos pensamientos.

Simplemente no quedaba mucho tiempo y tenía que prepararse para su partida.

Siwoo pasó por la villa de las Gemelas para empacar sus pertenencias y ordenar el lugar.

Al entrar por la puerta que conducía a la Ciudad Fronteriza, notó a tres personas esperándolo al otro lado.

Las Gemelas, vestidos con ropas más elegantes de lo habitual, junto con sus característicos sombreros a medio poner.

Y Albireo, que estaba de pie con los brazos cruzados.

“Hola...”

“¡Señor Asistente!”

“¡Ay!”

Con fuertes chillidos, las Gemelas se lanzaron hacia él, abrazándolo al mismo tiempo.

Él apenas logró evitar que le rompieran la espalda y los abrazó.

“Estaremos bien aquí, así que por favor ten cuidado allá afuera, señor Asistente.”

“No te olvides de nosotros, ¿vale? Oh, sí, no te olvidas de nuestros regalos, ¿verdad? ¿Verdad?”

“Si pasa algo, solo muestra ese anillo para asustar a la gente.”

“¡Sí! La mayoría de los Exiliados huirían al escuchar el nombre de la Condesa Géminis, ¡después de todo!”

Saludaron a Siwoo como un par de cachorros emocionados que reciben a su dueño en casa.

Solo pudo esbozar una sonrisa amarga y recibió su cálida acogida.

“Sí, sí, no lo olvidaré. Señorita Odile, señorita Odette, ustedes también deben cuidarse.”

“Por supuesto... ¡Definitivamente me convertiré en una bruja destacada para poder salir a divertirme!”

“Si eres tú, señorita Odile, estoy seguro de que lo lograrás fácilmente.”

“Señor asistente, cuando salga, ¡quiero visitar una pastelería en el mundo moderno! ¡He ido una vez y sus dulces eran deliciosos!”

“Está bien. Lo buscaré con anticipación para ti.”

Las gemelas esbozaron una sonrisa radiante con lágrimas en los ojos. Se consideraban afortunadas de poder despedirse de esta manera.

Ver esta escena calentó el corazón de Siwoo.

Cuando pensó en las diversas conexiones que había hecho en estos cinco años, sintió que no había desperdiciado todo ese tiempo.

En ese momento, Albireo, que había estado observando su despedida desde un lado, se acercó a ellos.

“Aquí están los documentos que he preparado, señor Siwoo.”

Ella sacó un sobre grueso, un pasaporte y una identificación.

“Este es un pasaporte falso y una identificación falsa. Si los hicieras a tu nombre, desaparecerían en cuestión de días. Además, si quieres viajar al extranjero, por favor usa el boleto de avión que está guardado entre las páginas del pasaporte.”

“¿Así que puedes evitarlo de esa manera, eh?”

Como todo lo que conectaba con Siwoo ya había sido cortado, él solo podía usar una identidad falsa como esta.

“Aquí están las direcciones de las residencias en las que puedes quedarte. Hemos preparado hasta diez casas por toda Corea, así que síntete libre de elegir la que más te guste.”

“Ah, está bien...”

“Y esta es una tarjeta negra emitida por la compañía de tarjetas de crédito de nuestra familia. Está vinculada a la identidad falsa mencionada, así que puedes usarla como quieras. Además, puedes consultar los diversos beneficios que ofrece en el catálogo.”

“...¿Eh?”

Ya le habían dicho que las Gemelas le proporcionarían alojamiento e identidad falsa, pero nunca esperó que llegaran tan lejos.

De repente, sintió que la carga sobre sus hombros aumentaba.

“Eh, ¿disculpa? Um, ¿cómo puedo consultar el límite de crédito de esta tarjeta?”

“Mientras no compres un jet privado de repente o algo similar, no necesitas preocuparte por el límite. Úsalos con libertad.”

“T-Tú realmente no necesitas llegar tan lejos...”

“Solo considéralo como una muestra de mi sinceridad.”

Esos regalos eran demasiado extravagantes.

Básicamente le permitían comer y holgazanear toda la vida sin tener que trabajar. Al darse cuenta de esto, se quedó sin palabras.

Después de entregar los objetos, Albireo dio un paso atrás y les dio espacio a las Gemelas.

Fueron las Gemelas quienes querían hablar con Siwoo desde el principio. Además, él sabía que Albireo no se sentiría cómoda cerca de él. Por supuesto, ella no los dejó solos. Después de todo, todavía necesitaba asegurarse de que no hicieran nada imprudente.

“¡Espéranos, ¿de acuerdo, señor asistente?! ¡Pronto iremos a visitarte!”

“¡Solo tomará tres años! ¡Lo prometemos!”

Con un ligero beso en sus labios, las Gemelas terminaron sus despedidas.

En ese momento, una parte del portal brilló como un espejo gigante.

Si Siwoo diera unos pasos hacia adelante, regresaría al mundo moderno.

Las Gemelas contuvieron las lágrimas mientras lo observaban.

Siwoo dudó un momento antes de sacar algo de su bolsillo.

"Señora Condesa."

"¿Sí?"

"¿Podría por favor entregar esto a la señorita Amelia?"

Siwoo entregó un papel doblado.

Albireo lo aceptó y lo guardó en su bolsillo.

"Sí, se lo entregaré."

Su respuesta le hizo sentir un alivio. Luego acarició suavemente las cabezas de las Gemelas antes de caminar hacia la puerta.

"Cuídense, señorita Odile, señorita Odette."

"¡Por favor, manténganse saludables, señorita Asistente!"

"¡Divirtámonos juntos otra vez algún día!"

Con los llantos llorosos de las gemelas, marcando sus despedidas.

La visión de Siwoo se volteó.